[L]UZ PARA NUESTROS POBRES CEREBROS OSCURECIDOS POR LA IGNORANCIA

¡LUZ!

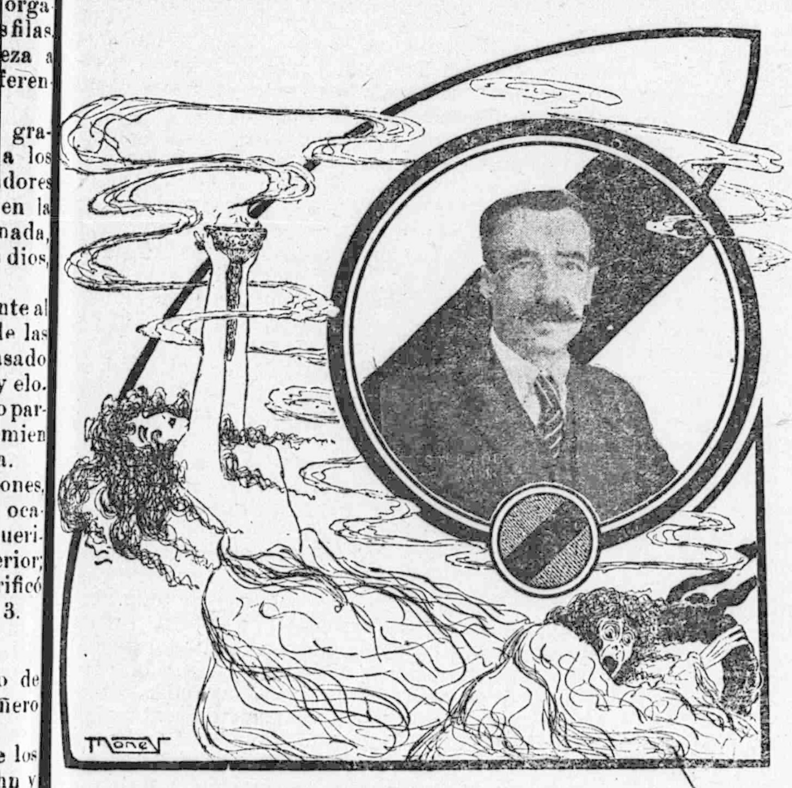
MIERCOLES Y SABADOS.

FARO QUE NOS GUIARA POR EL VERDADERO CAMINO DE LA EMANCIPACION.

[Do]ctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

SEGUNDA ETAPA. | MEXICO, D. F., SABADO 16 DE JUNIO DE 1917. | NUMERO DOS.

[A]ctuación Revolucionaria de Octavio Jahn



Cumpliendo nuestra promesa, hecha en el número anterior, [d]e que el presente lo dedicariamos, por entero, a la memoria [d]el compañero Octavio **Jahn**, en estas líneas iniciales haremos [u]n bosquejo de la tarea fecunda y perseverante en pro de los [i]deales de liberación universal, desarrollada através de más [d]e treinta años por el excepcional batallador extinto.

Al contacto de compañeros acratas en París, lugar de su [n]acimiento, Octavio Jahn, pudo desde sus primeros años, [a]justar su carácter a la sabia filosofía que destierra las preo[c]upaciones que engolfan a la humanidad esclavisándola y co[r]rompiéndola. Y como una de las ineludibles manifestaciones [d]el criterio de luchador libertario en gestación, se independi[z]ó de la tutela paternal, por cierto equivocada y egoista. y sur[g]ió a la palestra el nuevo apóstol, siendo aún niño, para incen[d]iar los ánimos de los trabajadores parisienses con el verbo rojo [a]lma de la Internacional y de las rebeldías todas que arrancan de ese abismo de las desigualdades económicas y sociales, en [q]ue se debate la legión del proletario.

Más tarde, en Bélgica, en plena actividad revolucionaria, cuando los vigores juveniles de Jahn, eran un terrible flagelo para la burguesía de aquel país clerical, los esbirros del gobierno hincaron en él sus dientes de mastín, y lo sumieron en una mazmorra, robando a esa vida siete años de valiente pugna en favor de los explotados.

Sin embargo, como una de esas dedicaciones esforzadas propias solamente de los temperamentos geniales, Octavio Jahn durante su largo cautiverio, aprendió dos idiomas, inglés y español, reportando. con este nuevo rasgo de su talento, gran utilidad para los núcleos organizados de Londres y algunas ciudades de España, que conocieron la fuerza propagandista del adalid infatigable que, lo mismo en la tribuna que en la prensa, esparcía las ideas redentoras que inspiran el digno gesto de la huelga, de la protesta obrera.

Nuestro camarada Jahn, fué amigo de los pensadores revolucionarios más conocidos universalmente, como Kropotkine, Malato, Malatesta, Reclus, Sebastián Faure y Juan Grave.

Con algunos de ellos luchó intensamente en aquella época de agitación antimilitarista en Francia, provocada por la prisión del capitán Dreyfus. Al lado de aquella mujer estoica que se llamó Luisa Michel, cuyo nombre pasa por la historia de la "Comune" dejando en sus páginas la huella profunda de la admiración, estuvo en Londres con el carácter de Secretario.

Respecto de sus rasgos íntimos el más notable quizá, fué su unión con la compañera Salud Borrás hija del ejemplar luchador Martín del mismo apellido, fundador de "Tierra y Libertad" semanario anárquico que aun se publica en Barcelona. y viuda de Luis Más, compañero que fué fusilado en los fosos de Montjuich, en los tiempos del terror sangriento en la capital de Cataluña. Aquella familia era condenada por la llamada sociedad al destierro, al abandono más cruel para que purgara el horrendo delito de haber contado entre sus miembros a libertarios mártires, y entonces Octavio Jahn, enfrentándose con la opinión imbécil de propios y extraños, unió sus esfuerzos a los de Salud Borrás y educó a sus dos hijos, haciendo de ella la compañera de toda su vida. Por supuesto que sólo los que conocen la suerte que corren en Europa los deudos de un fusilado en presidio, podrán estimar en toda su significación, la noble y resuelta actitud del compañero Jahn.

Su labor en México es más o menos conocida, y por eso no nos referimos a ella, ya que el espacio que nos ofrece este periódico es demasiado insignificante para condensar, siquiera, la actuación revolucionaria de Octavio Jahn.

La lucha es luz y la luz es la vida.

Tal ha sido Octavio Jahn luchador tenás y convencido, no cejó ni un momento en su tarea de llevar la luz a los cerebros obscurecidos por la sombra de todos los prejuicios, e iluminando esos cerebros dio vida a millares de obreros que hoy hacen flamear en sus manos el perdón libertario.

Salud, compañero Jahn, bien ido seas.

"Palabras de un Agitador" Articulo Póstumo de Octavio Jahn enviado al colega "Alba Obrera"

"El fin de las agrupaciones obreras no es otro que el de discutir, estudiar y defender los intereses de cada gremio.

De ahí que, en el seno de los sindicatos, las discusiones deben limitarse extrictamente a este objeto: el mejoramiento económico de los miembros de la corporación, del oficio a que pertenecen los sindicatos.

Y como consecuencia de ello solamente los adherentes al sindicato deben tener voz y voto en las deliberaciones, excluyendo totalmente toda ingerencia de cualquier elemento ageno al Sindicato.

Sin embargo, tiene dicha teoría un punto de vista algo estrecho que la prática y las complejidades del problema obrero nos obligan a ensanchar, porque si bien es verdad que los miembros de un determinado gremio tienen intereseses que solamente ellos conocen y tienen que defender, intereses particulares a su oficio, no es menos verdad que también tienen intereses que son *comunes a toda la clase obrera, a todos los oficios, a todos los trabajadores del mundo.*

Por ello es que, la misma necesidad se presenta para las agrupaciones como para los individuos: la Unión. Del mismo modo que los individuos buscan en el seno del Sindicato un amparo, una fuerza para la defensa de los intereses particulares del gremio, las agrupaciones, los sindicatos buscan en la unión con otros sindicatos el amparo, la fuerza que necesitan para la defensa de los intereses comunes a todos los sindicatos.

Y desde este momento la perspectiva se ensancha, el campo de la lucha es más amplio, se multiplican los problemas, surgen nuevas actividades.

La unión de varios sindicatos constituye una Federación que es formada por los delegados de dichos sindicatos, y las deliberaciones como los acuerdos de la Federación abarcan problemas más generales que las deliberaciones y acuerdos de un solo sindicato.

Pero hay más, una unión local de sindicatos, es decir una Federación regional, tiene por límites el campo estrecho de la región. Estudia y defiende intereses comunes a los sindicatos de dicha región, pero hay otros intereses más generales aún que los intereses regionales y de ahí surge la necesidad de una nueva unión, la de las Federaciones en una Confederación Nacional, la que no es el último escalón, ya que las grandes cuestiones generales, las que interesan a los trabajadores del mundo entero, se discuten en Congresos Internacionales.

El proletariado organizado parte, pues, de la celda primitiva: el individuo consciente que se agrupa con sus compañeros de labores para formar el sindicato; esta asociación se une con otras para formar una Federación y ésta, a su vez, ingresa en la Confederación que es, digámoslo así, el coronamiento del edificio sindicalista.

Y ahora bien, ¿cómo puede formarse una agrupación obrera, un sindicato.? Solamente por la impulsión, la iniciativa de algunos compañeros más conscientes, más activos que los demás. Y todo obrero que trata de iniciar la formación de un sindicato es fatalmente motejado por los patrones de *agitador*. Agitadores son, pues, relativamente a los indiferentes, todos los trabajadores que se preocupan por el mejoramiento de su situación económica.

Luego, como hay grados en la actividad de los miembros del sindicato, los que más se preocupan por la buena marcha de la agrupación, los militantes, los que no se contentan con asistir a las asambleas, los que toman parte en las deliberaciones, los que aceptan los cargos de las mesas directivas, de las comisiones, etc. estos son también *agitadores.*

Y si salen de la órbita del sindicato, si son delegados a la Federacion, si en su seno se muestran activos y llegan a formar parte de la mesa, ya no son simplemente agitadores sino *agitadores peligrosos* peligrosos para los patrones, la policía, los gobiernos y, según se ve por el artículo del compañero Salas, también para algunos trabajadores que no ven la acción sindicalista más allá de las reducidas fronteras de los intereses de su gremio.

Lástima da ver que al concierto de perfidias, injurias y calumnias propaladas por los burgueses, los políticos y los perros de prensa a su servicio, se una la voz no de trabajadores inconscientes sino de obreros sindicados que, por ser sindicados, forman el primer escalón de lo que se llama *agitación obrera*

Es un lugar común y una necedad el decir que los *agitadores* obreros, los propagandistas, "solo buscan su bien personal y cuando lo consiguen voltean la espalda al obrero"

Los *agitadores*, compañero Salas, tienen por premio y beneficio, la miseria, las persecuciones, la cárcel, el patíbulo. El firmante tiene 32 años de *agitador* que le valieron una sentencia de muerte, siete años de *cárcel celular* — siete años de tumba —y los demás veinticinco años han sido de miseria, de privaciones, de persecuciones de toda clase.

Agitadores como Parsons, Ling, Spies, Fielden murieron en la horca de Chicago; agitadores como Luisa Michel murieron en la miseria la más negra después de *cincuenta años* de propaganda; agitadores como Kropotkin, un príncipe de real estirpe, como Echerkezoff, Malatesta están en Londres vegetando en la miseria; pobre murió el *agitador* Lorenzo, y este otro Tarrida del Mármol; pobre, muy pobre vive Sebastián Faure en París, despues de haber ganado con sus conferencias millones de francos que destinó a la *agitación.* Y ¿cuántos otros?

El *agitador*, compañero Salas, es el individuo que mueve la *pasión social* de que habla Letoerneau; es el vidente de una sociedad nueva, el irreductible rebelde cuya picota trabaja sin cesar al derrumbamiento de una sociedad inicua, es el que los imbéciles llaman fanático y los que tienen fé llaman apóstol. En realidad no es más que una protesta viviente.

Que algunos individuos hayan buscado en la propaganda fáciles triunfos oratorios, una notoriedad insana, provechos, puestos gubernativos, etc., el mismo hecho de que se eliminaron ellos mismos de la lucha obrera so pretexto de que "no nacieron para mártires" prueba que *no eran* agitadores, sino pobres fantoches que un día quisieron salir del montón de los conformes, de los sumisos, de los advenedizos y tuvieron que regresar otra vez en él como el perro siempre vuelve a su vómito.

SOUVARINE.

DIVAGACIONES

El martes pasado asistimos a la incineración del compañero Jahn, y al ver sus restos reducidos a polvo, sentimos una impresión quizá mas fuerte que la que nos causó la noticia de su muerte.

La frase litúrgica, con la cual la iglesia católica nos recuerda el poder del Destino, que tantas veces habíamos pronunciado jocosamente, repercutía entonces en nuestro cerebro tenebrosamente, atormentandonos con la demostración de la deleznable y efímero de la vida humana.

Y ante las cenizas del formidable batallador sentimos que nuestra pequeñez nos aplastaba cual loza de plomo, anulándonos, pues si él, siendo un coloso, desaparecía, con un leve soplo del tiempo. ¿Qué representábamos nosotros, pobres pigmeos que vegetamos beatificamente dedicados al cuidado de nuestro estómago, principio y fin de nuestras ambiciones?

Porque de él quedarán, las ideas esparcidas por su cerebro fecundo. pero de nuestro paso por la vida, solo huellas de polvo quedarán, y que no por el tiempo, si no por el viento serán borradas.

Y bullían y se revolvían mil contradictorios pensamientos en nuestro cerebro, atormentándolo; y a su choque brotaron encontradas reflexiones.

Si nada somos, para que luchar, para que alimentar ambiciones, ideales, ilusiones? Y el fatalismo musulman y la resignación cristiana se nos aparecían como las únicas verdades axiomaticas, dignas de servir de norma a la extraviada Humanidad.

Vivir en la santa paz de la humildad cristiana, sin demagógicas ambiciones, ni pecaminosos anhelos, confiando en la previsora sabiduría de Alá, en los inexcrutables designios del Todopoderoso, he aquí la única misión de los mortales en este mísero mundo.

Pero, apuntaba debilmente nuestro ateismo materialista, si nada queda después de la muerte, no tiene objeto la mística vida de renunciación y mansedumbre. Y, animándose: Presisamente, si la vida es corta, hay que aprovecharla, y nuestros esfuerzos deben tender a intensificaria, desarrollando nuestras facultades, excitando, en vez de refrenarlas, nuestras ambiciones, y, en una palabra, fomentar todas las sanas pasiones que tiendan a satisfacer los deseos de nuestros sentidos.— Y de nuestro espíritu. agregó la voz del idialismo, despertando. — Los goces espírituales son, no solamente los más intensos, si no los más duraderos. Si la vida humana vale poco, por sí sola, podemos con nuestro esfuerzo, multiplicar su valor hasta el infinito. Que producto de una vida bien aprovechada son estos nombres que resplandecen como soles, alumbrando el camino que recorre la Humanidad, y cuyo brillo en vez de menguar, aumentarán los siglos, hasta opacar con su fulgor los destellos de los dioses.

Nada y todo somos pues. Si nuestro cuerpo es efímero, nuestro Yo puede ser anulado por nuestra inacción o eternizado por nuestros actos. A nuestro arbitrio está pues nuestro destino.

La voluntad, la fuerza de caracter, hizo de Jahn, si no un sol, una estrella de primera magnitud. de la constelación formada por Faure, Lorenzo, Ravachol. Reclus, Bakounine y tantos otros que resplandecen con luz propia. y los cuales sirven maestros a los nuevos luchadores.

Siendo, pues, nuestra pequeñez, producto de nuestra inercia, sacudámosla de nosotros para siempre, honrando de este modo al maestro desaparecido, y cumpliendo al mismo tiempo la misión de nuestro paso por la Tierra.—JUAN TUDO.

OBREROS

De las minas, campos, fábricas, talleres, mandad a ¡LUZ! directorio de agrupaciones, días y hora de reunión, nota de vuestro movimiento y situación, protestas y artículos, etc. etc.

A OCTAVIO JAHN

¡Qué importa que hayas muerto! La materia
que guardaba tu espíritu fecundo
¿no era larba de sórdida miseria
en el bullir insólito del mundo?

¿No la materia en pugna formidable
con tu alma, torrente de energías,
fué la pátera pobre y deleznable,
mísera cárcel que estrechó tus días?

¡Qué importa que hayas muerto si tu obra
rotunda, noble, colosal e intensa,
eternamente marcará de sobra
de claros nimbos floración inmensa!

Tú no puedes morir. Tu cuerpo azota
convertido en cenizas o gusanos,
¡Pero tu nombre prepotente brota
de los labios de amor de tus hermanos!

Caiste, sí; como los gladiadores;
siempre rebelde ante la cruel insidia
convirtiendo tus penas y dolores
en dardos que clavaste a la perfidia....

Morir así, nuestro pesar consuela;
¿quién como tú que se murió dejando
de libertad la luminosa estela
que nuestra senda seguirá marcando!

Tú no puedes morir; aún de ese modo,
tu alma y cuerpo en constante evolución
parte serán valiosa del Gran Todo,
savia que nutra y dé renovación.

Savia potente, libertaria y buena,
siempre en lucha tenaz contra la insidia,
¡de esa que usaste al trastrocar tu pena
en dardo que clavaste a la perfidia....!

Por eso no te lloro. Muy humano
que hayas muerto.... ¡Mas vive tu virtud!
y con el gran afecto del hermano
aún seguiré diciéndote: ¡SALUD!

UN PROLETARIO.

COMPAÑEROS:

Nuestra promesa de darles a ambos sexos dotrina sana y aprobechable, miércoles y sábados, está cumplida; pero como la vida del periódico son las subscripciones y para la mayoría de estas es un desmérito recibirlo con uno o dos días de retrazo por lamentables deficiencias en el correo, hemos acordado continuarlo en lo sucesivo semanariamente a fin de darle tiempo al tiempo.

Creemos que para los camaradas que han tomado la subcripción por diez números, nada significa en su contra este cambio, pues de ésta manera ¡LUZ! podrá tener más material doctrinario y al mismo tiempo se recibirá con regularidad, adelantandonos, para contrarrestar en lo posible las ya dichas deficiencias, del servicio postal.

Tribuna Libre.--Sin Dolo

El lunes 11 de los corrientes leimos en "Excelsior" las apreciaciones del compañero Rosendo Salazar, quien asegura que "no son los sindicatos, ni ninguna otra asociación semejante, lo que ha de traer la emancipación de la clase trabajadora."

No estamos de acuerdo.

El compañero que lo dijo sabe perfectamente que para llegar a la consecución práctica de una idea, es indispensable: primero, arrojar la semilla al surco para que fecundice; segundo, cuidar de que sea factible la fecundación; tercero, cosechar y repartir el fruto sin ninguna clase de egoísmos para que llegue a ser posesión igualitaria; y cuarto, no pudrir el fruto porque entonces ni aprovecha ni sirve.

A ningún hombre, a ninguna corporación, absolutamente a ningún espíritu se le pueden engendrar ideas de virilidad de cohesión, de simetría libertaria si no es ligándolos por medio de asociaciones para que, unida la dispersión de ideas, de procederes, de personas, etc., se ayunten en un solo punto sus determinaciones resolutivas y consoliden sus procedimientos de reivindicación social.

El aislamiento no sirve para nada porque da testimonios de filosofía tonta y díscola, y engendra, unipersonalmente, ideales que pueden ser buenos o malos, pero que en todo caso resultan egoístas.

Por otra parte, con frecuencia no son *los sindicatos* los malos sino *las personas*, que no habiendo podido ni sabido definir para predicar la doctrina sindicalista, han concretado su labor y su conducta a un derrochamiento de verbosidad que discrepa, esencial y superficialmente, con las más rudimentarias enseñanzas de la sociología pues si las nulidades no sirven para algo cuando tienen manifestación pasiva, esta misma pasividad, bien multiplicada, aleccionada e instruida, es de potencialidad activa e incontrastable cuando se la disciplina, no en lo particular, sino en lo colectivo, para que sirva de sostén, de empuje, de ejecución práctica en el desarrollo fuerte y noble de las ideas que así lo necesitan.

Creemos que en el intelecto del compañero Salazar hay algo extraño que lo obliga a separarse ahora de ideas que predicó y sostuvo mucho tiempo, pues recordamos que fué un líder transitoriamente afortunado de la "Casa del Obrero," que, como todos los trabajadores saben siempre estuvo subdividida en sindicatos y mantenida espiritualmente por ideales sindicalistas.

Luego si el propio compañero Salazar fué de los que pretendieron arrojar al surco de las corporaciones libertarias la semilla, no bien comprensible para él, del sindicalismo, mal se explica su deseo, o su apreciación actual mejor dicho, de que "los sindicatos para nada sirven;" mucho menos se explica en la referida apreciación si se toma en cuenta que un sindicato sólo se puede formar de fuerzas vivas, *ligadas y unidas*, porque de lo contrario es inaprovechable la existencia del sindicalismo.

Por fortuna, en tanto el compañero Salazar nos dice públicamente que los sindicatos y cualquiera otra clase de asociaciones semejantes para nada sirven, voces más autorizadas e intelectos más puros y firmes—como el de José Enrique Rodó— también dicen: "Pienso que el magno problema a que deben atender los pueblos es el de formar una *conciencia colectiva*.

Y las conciencias colectivas no se consolidan dejando que cada uno reflexione en su emancipación particular, ni disociándose de ayuntamientos convertidos en sindicatos o corporaciones que luchan por sus reivindicación y su fuerza libertaria.

El Sindicato y la Escuela

El sindicato de oficio es de necesidad imprescindible; es el baluarte de los proletarios; es arma ofensiva y defensiva. Con él es fuerte el proletariado, puede contrarrestar el poderío burgués. Sin él los obreros quedan a merced de sus explotadores, pues individualmente están imposibilitados de luchar con eficacia contra sus opresores.

El proletariado organizado es un poderoso ejército disciplinado por la voluntad y la solidaridad. Lucha con tezón frente a su natural enemigo el capitalismo. La derrota de éste está descontada, porque el poder de aquél sin cesar aumenta. El fin de la explotación y la tiranía es inevitable, FATAL. Sólo la fuerza del número bastaría para garantizar el triunfo de los trabajadores. Nada más es necesario aunar los esfuerzos de cada uno, convertir las fuerzas individuales que, dispersas, apenas tienen valor, en fuerza colectiva única prepotente. Y esto es lo que se consigue con el sindicato.

Y siendo así, el obrero que se niega a sindicarse es un traidor a la causa del proletariado, es anemigo de sus propios intereses, merecedor de la esclavitud que padece.

Si el sindicato de oficio, libre de toda ingerencia política que lo bastardee, le es al desheredado de absoluta necesidad para luchar por su emancipación, no menos precisa le es la escuela donde sus hijos aprenden a ser libres y dignos, fuertes para combatir las injusticias y aptos para influir en la transformación y perfeccionamiento de la sociedad.

Ahora la mayoría de los hijos de los trabajadores quedan sin percibir los beneficios de la instrucción y la educación, y si los reciben es de una manera harto deficiente, en escuelas malas y con maestros rutinarios que los enseñan a respetar las instituciones sociales, que les inculcan los prejuicios de la moral burguesa y los convierten en seres sumisos, buenos para soportar las miserias y vicios de la sociedad capitalista, pero malos, por consiguiente, para transformarla en sentido libertario.

Hacen falta escuelas racionalistas. Los hijos de los obreros tienen derecho a recibir una instrucción científica, sólida; a ser educados fuera de las prácticas burguesas. Los trabajadores han de procurar fundar escuelas donde las inteligencias de sus hijos se desarrollen normalmente, adquieran conocimientos útiles y se les infiltre el espíritu de la libertad y el progreso.

Por la instrucción y educación de sus hijos, los obreros deben llegar hasta el sacrificio.

Y si no, no tenerlos.

He ahí, pues, dos cosas: el sindicato de oficio y la escuela racionalista, que deben preocupar a todos los trabajadores. El uno para luchar, la otra para formar luchadores.

JOSE CHUECA.

Imprenta "Excelsior" 3a. del Apartado 18.

Casa dedicada á todos los Obreros.